
RESEÑAS

GOMES, JOSÉ EUDES, *AS MILICIAS D'EL REY TROPAS MILITARES E PODER NO CEARÁ SETECENTISTA*. RIO DE JANEIRO: EDITORIAL FGV, 2010, 360 PP.

Al tratarse de historia militar, tradicionalmente pensamos en aquella disciplina a través de la cual los historiadores narran las grandes batallas que definieron el curso de un pueblo en una guerra, las estrategias empleadas por los bandos enfrentados y las innovaciones técnicas que surgieron a raíz del conflicto. Se trata, en muchos casos, de la historia que en la imaginería popular enseña los errores y aciertos tácticos de los generales con el fin de que no se olviden; y pocas veces del análisis del papel social y político que desempeñaron bien sean ejércitos o tropas aisladas en los lugares donde combatieron.

Cuando el lector se acerca a un libro como *As milicias D'El Rey tropas militares e poder no Ceará setecentista* tiene la impresión de estar ante una obra de historia militar con tintes de historia política y social. Y es que el objetivo de José Eudes Gomes no es describirnos las estrategias que los portugueses, negros e indios utilizaron en la conquista de Ceará a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Su estudio, por el contrario, se ha centrado en cómo todos aquellos aventureros que emprendieron estas acciones bélicas terminaron por convertirse en la autoridad establecida en la región, muchas veces de facto, aunque también recibiendo títulos por parte de la Corona portuguesa que los acreditaban como gobernadores oficiales.

Si bien Gomes desarrolla sus ideas en el contexto de Ceará, en el primer capítulo asistimos a un análisis acerca de los ejércitos que se desplegaron en las distintas regiones que componían el imperio marítimo portugués. Según el autor, la noción de ejército, en tanto que grupo entrenado para el ejercicio bélico y a disposición del monarca, no existió durante gran parte del Portugal del Antiguo Régimen. La guerra se hacía solo cuando era necesaria, es decir, cuando el reino era invadido. De ahí que la acción individual de un combatiente fuese socialmente exaltada, mientras que el reclutamiento y el servicio obligatorio eran bastante impopulares. En este contexto, los portugueses debieron recurrir a los habitantes de los territorios que descubrieron para usarlos como soldados a fin de garantizar la dominación. Ceará, evidentemente, no escapó a esta realidad

y se convirtió en el espacio ideal para que los vasallos del otro lado del Atlántico pelearan contra los indios y ganaran tierras en nombre de Su Majestad.

En los capítulos posteriores, Gomes analiza la conformación de la élite cearense en el contexto de la conquista. Las milicias, un grupo bastante heterogéneo dado que estas no solo estaban integradas por portugueses sino también por indígenas aliados, fueron las protagonistas de este proceso. Aquellos señores que comandaban esta serie de aventureros, presos y degradados, recibieron por parte de la Corona, como pago por su servicio de armas, una cantidad indiscriminada de *sesmarias* (concesiones de tierras por parte de la Corona) lo que les permitió adueñarse de gran parte de la tierra de Ceará. Más aún, recibieron patentes que les permitían esclavizar a los indígenas vencidos por tratarse de una “Guerra Justa”, es decir, de una guerra contra quienes se oponen a la fe católica y a la autoridad del rey. Así, los poderosos nacientes tenían el control de la tierra y la mayoría de la mano de obra, algo que en el Antiguo Régimen equivale a ser la autoridad real.

De igual forma, Gomes muestra preocupación por ejemplificar sus postulados a través de las descripciones de varios personajes, que a su juicio, son sintomáticos de lo que estaba sucediendo en Ceará. Así, conocemos la ascendente carrera del pernambucano Joao Barros Braga, coronel a principios del XVIII, quien al dedicar toda una vida al sometimiento de los indios de la región, le fueron concedidas varias *sesmarias* (11 exactamente), títulos que lo convirtieron en maestro de campo de los tercios auxiliares nombrados por el rey, y al mismo tiempo, uno de los terratenientes más poderosos. La historia de Barros no es la única, a ella se suma la de José Alves Feitosa, sujeto que ejerció distintos cargos como oficial de caballería, recaudador de diezmos y finalmente *Capitão-mor* (Capitán Mayor) de Inhamuns, puesto militar más importante de ese lugar.

Estos vasallos, además de expandir los dominios de Portugal, mantenían el orden y la república. Sin embargo, es necesario preguntarse: ¿en realidad ellos representaban la voluntad de la Corona lusitana? Gomes nos da la respuesta, toda vez que a lo largo de su obra advertimos que Ceará es una zona de frontera. De difícil acceso y lejos del control de las ciudades importantes de Brasil, esta capitania se constituyó como un espacio donde la ley era desobedecida por los señores poderosos (poseedores de tierras y esclavos). Las acciones cometidas por las autoridades iban desde exigir recursos para tropas que no existían hasta ejecutar arbitrariamente indios capturados. Además, según el autor, la violencia era algo común en el territorio: “*No cotidiano das vilas e dos sertões da capitania, a violência era regra*” (En lo cotidiano de las villas y de los sertones de la capitania, la violencia era regla) (pp. 44-47).

Es difícil entonces hablar de una congruencia entre los colonos cearenses y los funcionarios ibéricos. Hay, con toda seguridad, una especie de pacto en el que las milicias se comprometen a crear nuevas relaciones de vasallaje sometiendo los pueblos indígenas, pero al mismo tiempo la Corona, que se sabe distante, entrega patentes y documentos en los que afirma a sus vasallos como ostentadores del poder. Otro de los aspectos relevantes de este libro se encuentra en el estudio de lo que el autor denomina como *governo da república*. Más allá de los servicios bélicos prestados al rey, los potentados de la región, una vez afianzados en el poder, se esforzaron por mostrarse como los más diligentes en la expansión del gobierno, esto es, en la construcción de iglesias y sedes burocráticas, escoltas para los funcionarios oficiales y destinación de tierras para el cultivo. Las relaciones que escriben estos personajes, enfatizan en lo mucho que han gastado en estos servicios, lo hacen esperando una retribución cuantiosa por parte de la metrópoli, porque desde su óptica estas acciones también contribuyen a acrecentar los dominios de Su Majestad.

Gomes aclara que el sostenimiento del *governo da república* tuvo lugar en tanto los terratenientes cearenses poseían un poder de convocatoria considerable representado en el número de soldados que estaban bajo su mando y del número de esclavos que poseían. El sostenimiento del orden y la materialización de los proyectos dependían en gran parte de estos dos últimos, puesto que eran la mano de obra disponible por un lado, y la fuerza destinada a hacer cumplir las órdenes de la élite local, bien sea por la fuerza o por el derecho. Aparte de las consideraciones ya tratadas, en toda la obra hay una insistencia por considerar el papel de indígenas y negros dentro de las milicias. No es en ningún momento con la intención de hacer apología de ambos, sino para resaltar el carácter poco homogéneo de un ejército en el contexto de conquista. Claro está que blancos, indios y negros no conformaron en el Brasil colonial un solo regimiento, dado que el patriciado de Ceará reprodujo las jerarquías del Antiguo Régimen lusitano, lo que significaba separar por color los soldados que integraban el cuerpo castrense y reservar los puestos más altos para los blancos. Aun así, su papel fue importante a tal punto que muchos de ellos (indígenas mayoritariamente) exigieron al rey retribuciones por los servicios prestados.

Finalmente, *As milicias D'El Rey tropas militares e poder no Ceará setecentista* es un trabajo que bien podríamos ubicar en el campo de la historia militar pero también podría estar dentro de la historia social o política. Y la razón es que Gomes muestra cómo los milicianos y demás aventureros terminaron siendo la autoridad regia en aquella región del nordeste brasileiro. Su preocupación por el papel de los terratenientes como representantes del poder lo lleva a producir

un estudio acertado y crítico, en el cual el lector comprende la importancia de las milicias como garantes del orden jurídico en una tierra alejada del control imperial.

Santiago Brand López
Estudiante del pregrado de Historia de la Universidad de Antioquia
santibrand5@hotmail.com